FP “futuro prometedor”

“¡FP futuro prometedor!” es el título de la campaña publicitaria promovida por el gobierno municipal de Barcelona ante el período de preinscripción y matrícula a las enseñanzas postobligatorias y más concretamente a las de formación profesional. ¿Es realmente prometedor este futuro?

Isidre Rabadà
FE CCOO- Cataluña

LOS DATOS de diversos estudios, incluidos los institucionales, señalan que el nivel de inserción de los estudiantes de FP, por término medio, es alto y los titulados encuentran ocupación en su especialidad en los seis meses siguientes a la finalización de sus estudios. En algunas especialidades su inserción se produce antes de concluir los estudios y los abandonan (es lo que algunos llaman: “fracaso por éxito”; y otros “pan para hoy y hambre para mañana”). También se produce un importante índice de acceso a la universidad desde los ciclos superiores, que en el caso de algunas especialidades es especialmente alto. Parece como si los y las estudiantes hubieran elegido aquel camino, “más largo”, por motivos ajenos a la cualificación que se obtiene en la FP.

A pesar de lo dicho, todos sabemos que, en la elección de estudios, tenemos una pirámide invertida, es decir, pocos estudiantes en la FP de grado medio y superior, y un número desproporcionado en el Bachillerato y, especialmente, en la universidad. ¿Por qué? Es difícil en este breve espacio hacer un análisis, pero sí apuntaré tres motivos: 1) La FP se sigue viendo como una vía subalterna, sólo apropiada para los que no quieren o no pueden estudiar y por ello no tiene del prestigio social necesario para ser elegida; 2) La orientación académica y profesional que se realiza en los centros está sesgada, no se informa adecuadamente al alumnado y sus familias; y, 3) Se la ve desgajada, desconectada de la realidad profesional o muy ligada a ella (formación continua), con desconexiones entre los distintos niveles de cualificación, por los que el tránsito hacia el objetivo es más complejo y largo, pero olvidando lo que se va obteniendo por el camino.

La FP es una vía académica de formación pero, sobre todo, de cualificación. No en vano la ley que la regula se denomina de Cualificación y Formación Profesional y propone la integración de todas las modalidades (inicial –o más académica-, ocupacional y continua) en una sola, por la que se puede hacer carrera profesional. De esta manera, cada persona puede ir acumulando en su mochila la formación que va adquiriendo a lo largo de la vida por vías formales, no formales o a través de la experiencia adquirida en el trabajo y canjearla, llegado el momento, por las acreditaciones profesionales que le permitan: la inserción inicial, la mejora en el empleo y, llegado el caso, la reorientación profesional y la reinserción.

Para que todo ello sea factible es imprescindible que existan las instituciones y mecanismos que lo hagan posible. Lo primero y esencial es una verdadera integración de la dirección de la formación profesional en un único organismo y no, como hoy sucede, regulaciones desde los ministerios de Trabajo y Educación (o las respectivas consejerías en las comunidades autónomas). Seguro que las resistencias serán grandes, desde la propia administración y quizás también desde las patronales, pero hay que avanzar por aquí.

Cada persona puede ir acumulando en su mochila la formación que va adquiriendo a lo largo de la vida por vías formales, no formales o a través de la experiencia adquirida en el trabajo y canjearla

En segundo lugar, la creación de los Centros Integrados, sobre todo el trabajo en red de todos ellos y la cooperación en dicha red, en el grado que sea posible –cuanto más mejor-, de los centros ordinarios de FP. Sólo desde la colaboración entre todos los centros tendremos una verdadera red que puedan dedicarse a la formación integrada.

En tercer lugar, una planificación adecuada de la oferta conforme a las necesidades de cualificación que se dan en el territorio y las expectativas formativas de los jóvenes y no tan jóvenes.

¿Y cómo está todo ello en Catalunya? *El més calent és a l'aigüera* –en traducción rápida, “todo por hacer”-. En las jornadas del Consejo Catalán de la FP del curso pasado, CCOO y UGT plantearon abiertamente la necesidad de avanzar para crear un organismo que gestionara íntegramente la formación profesional. Pronto hará un año que el anteproyecto de Decreto sobre centros integrados pasó por la Mesa sectorial, el Consejo Escolar de Catalunya y se informó en el Consejo Catalán de la FP (CCFP), y no se ha progresado nada. Desesperante. Ahora estamos inmersos en el debate sobre el anteproyecto de Ley de Educación de Catalunya (LEC), en el cual las menciones a la formación profesional se refieren a programas de cualificación inicial, formación profesional inicial y acciones de inserción y sobre formación y trabajo; y a la creación del CCFP (ya existente) como órgano de participación y consulta. Se crea el centro para la educación no presencial, que impartirá también FP. Suponemos que, acabado este período LEC, de nuevo se abordarán las disposiciones relacionadas con la integración de la FP, ya que la misma ley catalana establece su desarrollo.

En estos momentos estamos en los denominados proyectos de integración. ¿Qué son? Seamos benévolo. Se trataría de recoger la experiencia, importante, de diversos centros que ya colaboraban con Trabajo en los campos de la formación ocupacional y continua (Fabricación mecánica, Meca trónica (robótica), Química industrial,...) y extenderla, estableciendo cierta previsión de necesidades y facilitando su desarrollo.

Participan en estos proyectos centros de Educación y de Trabajo. Se han añadido algunas ofertas interesantes desde la ciudad de Barcelona y otros municipios cercanos, en los que hay el compromiso de desarrollar proyectos vinculados a familias profesionales (Imagen y sonido, Sanidad, Comercio...) y se han puesto en funcionamiento los mecanismos de coordinación entre la Administración autónoma y la local para llevarlo adelante, con las dificultades habituales en estos casos.

Desde el Institut Català de les Qualificacions Professionals (ICQP), nuestro INCUAL, se está trabajando en la adaptación de las cualificaciones y el establecimiento de las metodologías para el reconocimiento y evaluación de la experiencia profesional. La colaboración de CCOO ha sido importante en los procedimientos de elaboración y contraste. Estamos satisfechos de los resultados, así como de haber conseguido reducir de forma importante las tasas que deben abonarse para la evaluación de competencias y que, a nuestro parecer, aún deberían ser menores.

II Plan General de la FP 2008-2011

EN CATALUNYA, las instancias de participación de los agentes sociales donde puede elaborarse el consenso para la transformación de la FP son el CCFP y el Acuerdo estratégico para la competitividad. El diagnóstico y propuestas del Consejo se han concretado en el II Plan General de la FP 2008-2011, con indicadores de resultados evaluables. En el Acuerdo, patronales mayoritarias y sindicatos, han propuesto diez puntos de desarrollo, entre los que destaca la creación de un organismo único con competencia directa sobre FP y cualificación profesional. Pero se avanza muy lentamente. Las declaraciones públicas de nuestras autoridades de impulsar la FP, quedan en eso, declaraciones. No observamos que se concreten las acciones que vayan a suponer, en lo inmediato, un verdadero cambio para la formación profesional.